

El Baluarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7'50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 136

Sevilla—Lunes 16 de Junio de 1902

AÑO XXVI

LOS BIENES DE LAS COMUNIDADES

Fueron tales las proporciones que adquirieron la avaricia y el acaparamiento de bienes de iglesias y monasterios en la España del siglo XVI, que la nación, por medio de sus representantes en Cortes, se consideró en el caso de hacer una proposición ó petición al rey para que pusiera coto al abuso y corrigiese el mal con mano fuerte antes de que toda la propiedad particular pasase á manos de abadías, monasterios é iglesias; y á su petición, en las Cortes de Madrid de 1563, contestó el rey:

«Que no se venda ni done basamiento á iglesias ni monasterios.»

Así, con esta admirable sencillez, se corrigió el abuso, ni más ni menos que sucedería ahora que hemos adelantado tanto y que blasfonamos de liberales y negamos á las manos muertas la facultad de adquirir.

No es un secreto para nadie que el considerable número de corporaciones religiosas de todas clases, sexos y edades, que por gracia especial de Moret viven al amparo de una ley que les reconoce ciertos derechos de que antes carecían, han acaparado inmensos bienes de fortuna y poseen una propiedad inmueble importantísima, ya urbana, ya rústica, consistente en casas para sus residencias, en establecimientos para el ejercicio de toda clase de industrias, en locales que dedican á la instrucción y grandes cerrados en que explotan la jardinería, la huerta y toda clase de productos agrícolas, é inmensos terrenos para la producción de cereales; tienen también establos para ganados, grandes gallineros, palomares, y no hay explotación que no utilicen ni riqueza que no fomenten; sirven para todo y de todo sacan astilla.

Ahora que la cuestión social constituye un problema que tanto y tan justamente preocupa á gobernantes y gobernados, el Gobierno debiera dirigir la vista hacia esas propiedades inmensas, á esas fortunas colosales improvisadas por las corporaciones y asociaciones religiosas de todas clases, y ver si esos medios de adquirir reúnen las condiciones que impone el derecho civil vigente y esas corporaciones tienen la aptitud y la capacidad necesarias en derecho para llamarse dueños y señores de sus propiedades.

Creemos que fué en el Congreso agrícola donde habló hace pocos días el ministro de la Gobernación respecto de los beneficios de la desamortización del siglo pasado. Buena ocasión se le presentaba al Gobierno para ganar el prestigio perdido y conquistar el aplauso de la opinión pública si, así que acabe el problema del establecimiento de las comunidades en España, acierta á dictar alguna medida ó disposición de gobierno encaminada á conocer exactamente á cuánto ascienden los bienes raíces de esas corporaciones que no pueden adquirir con arreglo á nuestro derecho histórico, no derogado en este punto por el derecho vigente, como la adquisición del estado actual de las fincas urbanas y rústicas que se apropiaron con un riguroso deslinde, y otros datos complementarios de grande utilidad.

Ahora hay que reglamentar bienes y propiedades, después de haber respetado las situaciones de las personas y de las corporaciones religiosas.

¿Cuánto ganarían la mayor parte de las municipalidades españolas si volviera á su dominio al de los vecinos lo que hoy poseen y disfrutan los pobrecitos frailes, y cuánto ganarían también las industrias y la producción de los campos en beneficio de la riqueza particular y comercial de los pueblos?

A. A.

Nota del día

Ayer se echó á las calles de Sevilla la religión católica en sus aspectos: en su aspecto secular, barato y populachero, y en su aspecto jesuitico, hipocrita é intolerante.
Era el primero una procesión de barrio, en la imagen de la Pastora, graciosa efigie que, en el mero hecho de estar representada por una mujer joven y bonita y dos ó tres corderillos de blanca lana, se capta la simpatía de los cándidos, la bene-

volencia de los impíos, quienes sonríen y pasan de largo, y el fervor puro y ardoroso de los creyentes.

Era el otro la manifestación provocativa de la congregación de buhos que laboran en la sombra de ese clericalismo que no tiene creencias, ni fe, ni sentimientos humanos, sino que sólo va á caza de incantados, ofreciendo la remisión de sus culpas á todos los ladrones, la entrada en la gloria á todos los criminales, la licencia para la lascivia á todas las comadres vecindonas, y el cielo, todo el cielo, de punta á rabo, sin dejarle rincón por ofrecer, á las viudas ricas que desheredan á sus hijos para entregar el solar de su familia, la cuna de toda una generación, para que sirva de Seminario á esos pobres babiecas que llegan desde los pueblos fiados todavía en que el cura es el amo de todo....

Á la primera asistía el pobre cura de barrio, el que se codea directamente con los vecinos de su parroquia, y con ellos goza en los festines del hogar, y con ellos llora y sufre en los duelos amargos.... Chiquillos dando volteretas y vivas delante de la imagen; devotos ancianos que sirven de acompañantes porque ya no sirven para otra cosa; y esa multitud abigarrada que asiste á todo, en todo se entromete, que nunca estorba y siempre hace su papel de corista sin sueldo.... Cohetes, música, bengalas, libertad absoluta!

El que quiere rezar, reza; el que quiere burlarse, se burla; el que quiere pasar con el sombrero puesto, pasa; y el que quiere arrojarse, se arroja. Ni el cura se mete en nada, ni la policía, si la hay, hace otra cosa que estorbar.

En cambio, los otros.... los otros llevan el Sagrado Corazón de Jesús, anacrónica barbarie que no debiera de ser consentida por estúpida y por antirreligiosa; pero.... no es el Corazón de Jesús, es el jesuita ladino, el comerciante religioso, para quien la efigie, sin forma y sin sentido, es lo de menos, y lo de más la provocación, la intolerancia, el Gobernador influenciado por la gente de dinero, la guardia civil pronta á dar de culatazos, el hombre independiente y rebelde en posesido, y los hipócritas, los sepuleros blanqueados, los de por fuera limpieza y blancura y por dentro podredumbre y gusanos, cantando socorramente el

Corazón Santo,

tená reinarás.

La gente senčila, divirtiéndose con una procesión como si fuera á una corrida de novillos.

La gente falaz, temerosa, traidora, aleva, sacando la cabeza, como la culebra, á ver si puede morder.

Á la primera.... acude el cura, el pobre cura de la parroquia, sin ostentación, y sin otra autoridad que la suya y algún guardia municipal, que es la menos cantidad posible de autoridad.

Á la segunda.... acude el señor Arzobispo de la diócesis para lucir su rico traje de seda, su valioso anillo episcopal, su fausto, su poder y.... su Gobernador, su Alcalde, su guardia civil.

El rigor, la intolerancia, la amenaza, la provocación en los altos.

La franqueza, el amor, la confianza, la candidez, en los bajos.

¿No queréis saber qué es el clericalismo?

¡Eso!

El pobre cura de parroquia no es otra cosa que un peón religioso, bueno ó malo, según sea él.

J. RODRÍGUEZ LA ORDEN.

Murmuraciones

El viaje de Canalejas á las provincias y la propaganda democrática que ha comenzado á hacer, es el objeto de todas las conversaciones, la comidilla en todos los círculos políticos.

En ley de verdad—y á nosotros no nos duelen prendas—el ilustrado exministro de Obras públicas ha echado el pecho hacia afuera y se presenta ante las multitudes delirante con viril arrogancia.

Su viaje á Valencia puso en conmoción al Ministerio que, influido quizá por los temores del Gobernador de aquella ciudad, un tal Capriles, temería tal vez que se viniera el cielo abajo.

Es indudable que el ministro de la Gobernación, hombre de trastienda, al conocer los temores y medidas violentas que trataba de tomar el Poncio valenciano, le dirigiera un rapapolvos telegráfico, y la manifestación y recibimiento que le han hecho al Sr. Canalejas ha tenido toda la solemnidad de los grandes sucesos, sin que el orden público se haya alterado para nada, y sin que los maîtres hayan tenido que funcionar.

Otro desengaño para los clericales de la península, que aguardaban confiadamente que Capriles, ensangrentando las calles de Valencia, los vengara de los achuchones que han llevado

y de los que llevarán, el Nuncio mediante.

El numeroso partido republicano de Valencia, con todas las sociedades obreras, fueron á recibir al exministro, y á gritar viva la democracia y abajo el clericalismo.

¡Toma tripitas, Capriles!

El reverso de la medalla que se estaba exhibiendo en Valencia ocurría en Sevilla, y casi á la misma hora.

Los señores afiliados al Corazón de Jesús, esos señores que todos los años dan un escándalo, y que más de una vez, cuando lo anunciaban á bombo y platillo, tenían que correr por las calles huyendo de la rechifla, salieron en procesión, pero sin internarse en el centro de la ciudad, sino alrededor de su madriguera.

Al efecto, y previendo—¡inocentes!—que el pueblo liberal iba á parar mientes en ese baratillo de ropavejería alquilada y de zánganos de la colmena social que salen á manifestarse con el Corazón de Jesús por pantalla, acordaron en su sanhedrín prohibir terminantemente que á la procesión asistieran las beatas.

Iban en ella hombres solos, y haciendo el descocado alarde, con anuencia y permiso y acompañamiento del Sr. Gobernador de la provincia, de llevar, en la una mano el cirio, y en la otra un garrote....

¡Qué farsa más ridícula y qué bajunería cometió ayer el Sr. del Moral al consentir esos alardes necios de matonismo, autorizándolos con su presencia!

Nadie se había percatado de la procesión; toda la gente alegre estaba en los novillos, y la gente pacífica durmiendo la siesta ó paseando dulce y tranquilamente por las Delicias.

Estos pobres beatucos de por aquí, estimulados por el célebre y nunca bien ponderado *D. Virtuoso*, quisieron hacer un acto, á ver si caíamos en la candidez de darles una silba, que es lo único que merecen; y al efecto, requirieron del Sr. Gobernador que les mandara toda la policía para guardarles las espaldas.

Bien corridos entrarían con su Corazón de Jesús cuando observaron que la curiosidad pública los miraba con indiferencia, y que los celebrados garrotes—¡qué graciosos!—los llevaron vírgenes á la santa capillita á ofrecérselos al Sagrado Corazón como reliquias del miedo cervical que los dominaba y de la barbarie de las creencias que dicen sustentar.

Ya se habrá convencido *D. Virtuoso* que es muy poca persona para crear un conflicto, y que no merece su astucia felina más que el desprecio y la indiferencia con que ayer fué tomada.

En honor de las clases elevadas, hay que consignar que ayer pusieron empeño en asistir todas al paseo de las Delicias en carruaje y á pie, demostrando de ese modo que la gente clerical, los edecanos del clericalismo provocador, barbero y antirreligioso, son una despreciable minoría, entre los que no dudamos puede haber personas de buena fe, ignorantes y ciegas, pero que los más son lacayos de casa grande y faraute de frailes, cofradías y demás gente de igual calaña.

Buena batalla has ganado, *D. Virtuoso*, con esos mercenarios de garrote y cirio.

Y ahora, vaya un acto de justicia, una hombrada, cometida por el señor gobernador. Habla *El Noticiero*:

«Al llegar la procesión á la plaza del Museo un joven se negó á descubrirse ante la imagen, y por orden del señor gobernador, que acompañaba en la presidencia al señor arzobispo desde la calle San Vicente, fué el joven detenido y pasado arrestado á la prevención civil.»

¡Bravo, bravísimo por el señor del Moral!

Hay obligación de descubrirse ante esos zamucos cada vez que se les anteje interrumpir el tránsito público en compañía de sus monigotes.

De manera que el señor gobernador de la provincia, en vez de ir conteniendo, sirviendo de salvaguardia en la procesión susodicha, iba provocando con sus intemperancias de autoridad intransigente, que todavía no se ha enterado de que nadie está obligado en la vía pública á rendir acatamiento á aquello en que no se cree.

Por si Weyler se ha mostrado más ó menos radical hablando de la política, hay armada ahora la mar. Que si dijo ó si no dijo, que si se va ó no se va, que si en Palacio le han dicho que eso no puede pasar... Pero lo cierto del caso, que es un caso singular, es que lo dicho está dicho, y que todo es la verdad. Esto huele malamente, esto huele á clerical, y me parece que el Nuncio

es quien nos va á provocar á que hagamos todo aquello que debemos hacer ya.

Se viene hablando desde hace mucho tiempo de hacer un proceso nacional. Un colega provinciano dice lo siguiente relativo á esta cuestión:

«A nosotros se nos ocurre una idea.

Que verse sobre el número infinito de irregularidades cometidas en España bajo el mando de los gobiernos de la restauración desde 1875.

El medio mejor para ir las uniendo consiste en preguntar á los conservadores todas las irregularidades cometidas por los liberales, y á éstos todas las irregularidades cometidas por los conservadores.

Es verdad que el conjunto y los detalles de este gran proceso nacional dará ganas de emigrar.

¡Por causa de los elementos de orden!»

Nada lograríamos, querido colega.

Por aquello de que... los lobos no se muerden.

Ni los ladrones fusionistas descubrirían á los ladrones conservadores, ni éstos á los otros.

El reparto se lo hacen, por escritura pública y palaciega, á plazo fijo. No se guardan inquina, sino que cuidan siempre de dejar algo para el que viene detrás con el fin de que éste no ponga el grito en el cielo.

Ni la luz de una cerilla daría ese proceso en cuestión.

La situación de Canalejas pintada por un colega republicano, y justificativa de los entusiasmos que levanta por todas partes:

«El Sr. Canalejas es un vencido. Vencido por el momento, que ha sabido caer en gallarda postura, abandonando la cartera de ministro antes que renegar de sus promesas al país y transigir con la reacción religiosa, que todo lo avasalla y convierte nuestra nación en una provincia de Roma. Un vencido con más dignidad y merecedor de mayores respetos que los revolucionarios de otro tiempo, que por conservar el poder go biernan ahora como autómatas del Nuncio. Nosotros hemos leído en los principales periódicos de Europa el efecto que produjo en el mundo culto la dimisión de Canalejas. Todas las naciones la apreciaron como un atropello de Vaticano y elogiaron al exministro de Agricultura por no transigir con las imposiciones del clericalismo.»

Hé ahí por qué los elementos republicanos acogen benévolutamente al exministro de Agricultura, quien si todavía va a bordo del buque monárquico, ó tendrá que irse de él en la chalupa, ó lo arrojarán por la borda.

Y esto último no habrá de consentirlo el señor Canalejas.

Porque, de tonto, nada tiene.

Dicen desde Cádiz:

«Esta mañana se desprendió un jamón de los que estaban colgados en el techo del depósito administrativo de consumos de la calle de Isaac Peral, cayendo encima de Miguel Navarro Benítez, al que produjo una contusión y conmoción cerebral, siendo llevado para su asistencia al Hospital de San Juan de Dios.»

Cuando á este pobre le pregunten si le gusta el jamón, ¡qué mala cara pondrá!

CARRASQUILLA.

La estadística frailuna

El ministro de la Gobernación sigue ocultando cuidadosamente el número, calidad y condiciones de las asociaciones religiosas que se han inscrito en los gobiernos civiles respectivos.

Pero ya se sabe que ha habido muy ancha manga en los delegados del Gobierno sagastiano en eso de exigir documentos y de llenar requisitos legales, porque en este caso habrían tenido que disolver las comunidades religiosas en su inmensa mayoría.

Pero, en fin, todo se arreglará con una revisión de expedientes ó de un modo más rápido, cuando el tribunal inapelable é irrecusable del pueblo intervenga en el pleito para emitir su veredicto definitivo.

Que estamos peor que en los comienzos del siglo pasado; que el número de comunidades es mucho mayor y más variado; que el de frailes que viven entre nosotros se multiplica apesar del voto de castidad; que existen hoy más de

